

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24

La correspondencia al Administrador

Un problema social

El importante periódico «Heraldo de Madrid», plantea en uno de sus últimos números un problema social sumamente delicado é interesante, el de la clase media, pero apenas lo esboza aunque sería de desear que lo abordase con toda decisión porque dicho problema es fundamental para la nacionalidad española.

La clase media está en España en una situación imposible que si no se remedia pronto, por medio de sucesivas mejoras puede determinar gravísimos contratiempos y desequilibrios sociales. En otros países esa situación no es tan crítica como en el nuestro.

Todas las puertas están cerradas en España para la clase media. La más negra realidad comprueba este aserto. La clase media constituye más del 80 por ciento de la población urbana de España y esa gran masa social se agita en el vacío.

En vez de favorecerla todo conspira en su contra y podrá suceder que roto el equilibrio por completo caigan por su base grandes intereses que viven de la explotación intensiva de las energías de esa clase que jamás protesta, que nunca exige nada, que siempre está dispuesta al sacrificio.

Ninguna ocasión tan propicia como la actual para enmendar el rumbo y conseguir que la clase media, en vez de disolverse se robustezca en España y pueda constituir el más firme cimiento de la nacionalidad.

Las clases directoras están en el caso de preocuparse de este gran problema. Las clases extremas, ó sean la aristocracia y el proletariado, comprimen con esfuerzo inusitado á la de enmedio y si continua la presión podrá ocurrir que se determinen grandes y graves trastornos.

Si la clase media inspirase algún interés á las clases directoras, el problema social de España quedaría satisfactoriamente resuelto; pero desgraciadamente no se advierte el menor indicio de que esto pueda ocurrir.

Todas las señas son de lo contrario. A la clase media se la explota, se la molesta, se la odia; los de la clase superior la humillan, los de la inferior la desprecian; y sin embargo ella es la que sostiene á los de arriba y la que contiene á los de abajo.

Si se rompe el equilibrio por que la clase media desaparece aniquilada ó se sume á unos ó á otros, la nacionalidad española quedará herida de muerte.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

Es de ver, y por desapercibido pasa, el animado aspecto que presenta nuestro muelle los días en que en el puerto hacen escala los vapores de la compañía general trasatlántica francesa que aquí representa nuestro honorable amigo don José María Helgrin.

Apenas deja caer el ancla uno de esos vapores de tan importante compañía de navegación el muelle presenta un animado aspecto.

Los obreros se aprestan á la descarga, las grúas de esos hermosos barcos comienzan á maniobrar, sacando de las bodegas ciento de balas de harinas; sacas de azúcar; hierros é infinidad de artículos que constituyen la carga general consignada para este puerto.

Durante esta maniobra en la que se ocupan infinidad de obreros de mar y tierra, por las escalas del buque bajan á tierra infinidad de turistas extranjeros, emigrantes que fueron á la Argelia francesa en busca de trabajo y pasajeros que aquí vienen para salir en el expreso con dirección á Madrid.

Después el barco comienza á tomar la carga que tiene consignada, los viajeros que durante el día visitaron la población retornan al trasatlántico, y este por la noche leva sus anclas y abandona nuestro puerto para transportar nuestros productos á Orán y Marsella.

Los martes, hay que ver el animadísimo aspecto que presenta el muelle de Alfonso XII á la llegada de los vapores correos de la compañía trasatlántica general francesa.

Los encargados de abrir las traperías de la alcantarilla que existen en la calle de la Marina Española y de Medieras, deben indudablemente estar subvencionados con algún cirujano con patente ó sin ella.

En el momento que comienza á llover, ó después de haber llovido, como con frecuencia sucede, esos empleados municipales quitan no solamente las panchas de hierros que en los días secos las cubren, sino que también quitan las rejillas puestas exclusivamente para que los ciudadanos sean ó no pacíficos, metan una ó las dos piernas y se queden allí como los gorriones cojidos con cepo.

Esto no está bien ni medio bien. Las rejillas deben permanecer inamovibles en esas bocas abiertas en las

calles para que los transeuntes no sufran deterioros en las piernas.

Ya lo saben los encargados de este servicio.

Si así lo hacen más de cuatro transeuntes miopes, se lo agradecerán.

OTEMA

Ayuntamiento

Para la sesión que mañana tarde ha de celebrar nuestra Excm. Corporación Municipal, ha sido señalado para su despacho los asuntos siguientes:

D otamen de la Comisión de Policía, preponiendo al Ayuntamiento conceda la licencia que solicita para realizar ciertas obras D. Antonio Ros.

Oficio del señor Alcalde de la vecina ciudad de La Unión, solicitando de este Ayuntamiento se designe un representante para que asista al acto de la discusión del presupuesto carcelario del año próximo.

Oficio del señor Gobernador civil de esta provincia, remitiendo el expediente instruido á instancia de la Compañía Unión Eléctrica sobre legalización de varias instalaciones.

Pliego de condiciones para el arriendo en pública subasta de los arbitrios de extracción y aprovechamiento de basuras, lonja, uso voluntario de la romana, carruajes y caballerías de lujo y fijación de anuncios.

El problema marroquí

El importante diario inglés «The Times» publica un extenso artículo dedicado á estudiar la cuestión de Marruecos, en su aspecto general.

De ese artículo son los siguientes juicios que el diario londinense dedica á nuestra contienda actual en el Rif.

«Nuestra prolongada experiencia de guerra con tribus fanáticas indias, nos da autoridad para apreciar con excepcional conocimiento las dificultades con que tropiezan nuestros amigos los españoles en la lucha que sostienen con los rifeños.

Estas dificultades son tan grandes desde el punto de vista militar y financiero, que una terminación favorable para España, sería una verdadera satisfacción para nosotros.

Los cambios realizados últimamente en la disposición de las tropas, parece indicar que no se acometerán intentos de avance, pero sí se emprenderá una acción fuerte dirigida á someter á los Benisicar y prestarles protección una vez sometidos.

Si, como esperamos, este movimiento, tiene el éxito debido á la habilidad de los generales, y á la bravura de las tropas, España habrá conseguido realizar lo que su política y su honor requieren, y podrá dar fin á una campaña muy costosa, y de la cual no podrá obtener ninguna recompensa material.

Coincidiendo con los momentos en que sin duda se daba á la imprenta el artículo del gran diario inglés, las tropas españolas han realizado la toma de Hidrum sin disparar un tiro, con lo que puede considerarse completa la sumisión de todo el territorio de los Benisicar y conseguido, por tanto, el objetivo cuya realización anunciaba como muy inmediato el diario londinense. Los telegramas de Melilla, sin embargo, á la vez que hacen constar la importancia de la nueva operación, anuncian otras que se han realizado ya por nuestro ejército.

La paz, pues, necesita bases más amplias sobre qué fundarse y consolidarse, no obstante los rumores que acerca de su proximidad circulan tanto fuera como dentro de España.

IDEALES

La reconquista del Paraíso

¡Que desacerados estuvieron Adán y Eva en el Paraíso, dando ocasión y motivo para que el ángel de la espada flamígera, los arrojarase de aquella mansión de satisfacciones y bienestar!

Claro es que el ansia de saber, el acicate de la curiosidad, perdió á nuestros primeros papás, que sin esos anhelos habrían tenido mejor vejez y habrían dejado á sus herederos mejor porvenir.

Pero, como dijo el otro, el sabio de marras; ya no es tiempo para tardías lamentaciones. Hay que fastidiarse y no pensar más en ello, en aquel paraíso terrenal, tan excelso, tan sublime, donde no había necesidad de sas-

tres ni de modistas, ni de caseros, ni de estereros, ni de ir á la compra.

Las gentes de pocos recursos y muchas necesidades no se resignan á pasar por el aro de la estrechez metélica, y en cada cambio de estación rabian, no de celos aparte, sino de contrariedad, al pensar que sin la curiosidad de Eva, y sin la debilidad de Adán, estarían en invierno y en verano, en primavera y en otoño, mejor, muchísimo mejor que el pez en el agua.

El paraíso, «digan lo que quieran los termómetros», no debió, como la batalla tan famosa de Lérida, perderse. Pero se perdió y nos perdió á todos, á los chicos y á los grandes; á los pobres y á los ricos; á los holgazanes y á los laboriosos.

Se ha perdido el paraíso, donde habríamos podido pasar muy regularmente el resto de nuestros días; y el recuperarlo es un absurdo. Sin embargo, ya que no recuperarlo, ¿no habría medio de dulcificar un poquito la existencia en este triste valle de lágrimas, que para muchos desventurados es un verdadero infierno?

He ahí un ideal digno de gentes serias. En vez de perder el tiempo en pamplinas de política, y andar poco menos que á la greña por cosas de tejas arriba, de las cuales es imposible saber nada positivo, ¿no sería más adecuado aprovecharlo en averiguar si los que comen mal podrían conseguir comer bien, por ejemplo; ó los que no pueden defenderse contra las crudezas del invierno, ni las laxitudes del verano, pudiesen resolver sus aplastantes é insolubles problemas del vivir?

Ellos no tienen la culpa de la curiosidad de Eva ni de la debilidad de Adán y es muy duro, señores, tener que soportar las pesadumbres de las ajenas culpas.

No se podrá volver al paraíso terrenal, á la mansión bíblica donde, como en Jauja, todo sobre abunda, pero al menos, propongámonos lograr que la Humanidad desvalida, esa que duerme en el helado invierno sobre los quicios de las puertas y en el verano sobre los bancos de piedra de los paseos, y en la primavera oculta entre el césped de los jardines, y en el otoño al pie de las estatuas y monumentos públicos, pueda recogerse, remediarse, confortarse, y en fin, refocilarse con arreglo á los tiempos actuales sin envidiar á los pajaritos que se cobijan entre las ramas de los árboles, ni á los peces que se refugian entre las arenas de los ríos, sin miedo al casero, sin preocuparse del al-fombrieta, sin temor á la factura del sastré y sin que á nadie le importe si

está bien ó está mal; si precisa así ó así; en una palabra, como si estuviera en el propio, en el genuino paraíso de nuestros primeros papás.

ABEL IMART.

BIEN VENIDO

En el tren correo de hoy ha llegado procedente de Madrid, el nuevo comandante general de este Apostadero, el Excmo. Sr. D. Joaquín María Cincunegui y Marco, contralmirante de la Armada.

En la estación férrea ha sido saludado por numerosas comisiones de todos los cuerpos del Ejército y Marina, de esta plaza.

El Sr. Cincunegui se hospedó en el palacio de la Capitanía de este Apostadero.

Reciba el nuevo comandante general, nuestro saludo de bienvenida.

NOTAS DE LA CAMPAÑA

Telegrafista de Melilla que el Excmo. Ayudante de S. M. el Rey, general Millans del Boch, ha marchado á la plaza con objeto de posesionarse del mando de la brigada de caballería.

Para que se conozca hasta que punto predominan en el campo rebelde las tendencias á una próxima paz basta consignar el siguiente hecho:

Los jefes de la harca han castigado duramente á los rifeños que atacaron últimamente nuestros campamentos.

En su excursión á las nuevas posiciones estuvo el general Marina en el monte Arbós comunicando con el campo vecino especialmente con Tuxuda y el collado S'laten que marca la divisoria de las aguas que vierten á Mar-Chica y río Kar.

El general en jefe almorzó en dicha posición con sus ayudantes.

A unos quinientos metros debajo del sitio donde aquellos se encontraban, se veían numerosos rebaños y grandes grupos de moros que se dedicaban á varear aceituna y á las faenas de la siembra.

El general Marina á su regreso á la plaza se ha detenido en todas las posiciones, examinando los trabajos que se están verificando en el campamento de Zelúan, bastante destruido por los últimos temporales.

Grande debe ser, muy grande
La misión que hacia las playas
De Cartagena la trae;
Porque retumba el cañón
Y á su voz horizonante
Despierta el Pueblo, se agita,
Inunda plazas y calles;
Luchan las armas, los fuertes
Hacen continuas señales,
Y de cuarenta mil pechos
Los gritos pueblan los aires:
Mas no es estruendo de guerra;
No es el rumor del combate
El que interrumpe el silencio
De nuestros quietos hogares,
Que las frentes resplandecen
Y los corazones laten
A impulso de amor inmenso
Que inspira tiernos cantares.
Canta el decrepito anciano
Ebrio de dicha inefable;
Lanza el intrépido joven
Épicos himnos al aire;
Y los niños pequeñuelos
En los brazos de sus madres
Balbucean tierno nombre
Y alegres las palmas baten.
Luciendo brillantes trenes,

Vistiendo lujosos trajes,
Cuanto encierra Cartagena
De bello, de rico y grande,
Se dirige hacia los muelles
Precedido de estandartes,
Al son de las armonías
De músicas militares.
Y ya no es un buque solo,
Escortada de otras naves,
Entra en el Puerto orgullosa
La que lejos se vió antes,
Erguida cual blanca ninfa
De esbelto y ligero tallo...
Cual torrente impetuoso
Que abandonando su cauce
Las líneas de su corriente
Lleva á visitar los valles,
Así el Pueblo se desborda
Y mil barquillas invade,
Que le llevan al costado
Del bello buque arrogante.
No son las huestes Fenicias
Las que en su seno nos trae,
Ni de Cartago, que un día
Terror fueron de los mares,
No es del temible Scipion,
Que de Roma las falanges
Conduce, para atacar

Que su afecto consagrándole,
Lleno de amor á sus rayes
Con vitores mil aplaude;
Y al ver su faz espreaiva,
Una esperanza renace
De haber otro Alfonso el sabio,
Prez de pasadas edades...
Alégrate Cartagena,
Gozosa las palmas bate
Que tienes dentro tus muros
Todo cuanto deseaste:
De las manos de tu Reina
Corre á recoger las llaves,
Que, ventura rebosando,
Para tu dicha te trae,
Y las puertas del Progreso
Ligera con ellas abre...
Sacude tu largo sueño,
Explota los manantiales
De inestimables riquezas
Que olvidados en ti yacen.
Vuelve á lanzar tus escuadras
Sin que temas Trafalgares
Que es mas hermoso al atleta
Morir, que vivir cobarde;
Consagra á tu hermosa Reina
En tu pecho un baluarte;
Y nunca olvides que es

UNA

Cautívome de un modo tu hermosa
Que forjó allá en la mente de improviso,
Un delicioso y bello paraíso
Como nunca ha formado la natura:
Se ha trocado en infierno mi ventura;
Un desierto erial solo diviso:
¡Desdeñar al que tanto y tal te quiso
Por otro nuevo amante, fué locura!
Ah! no te gozarás; vengarme anhelo,
Publicar te dolaré noche y día;
A todos lo diré y cien y cien veces...
¿Y para qué tomarme ese desvelo?
¿Molestarme por tí? ¡Qué tontería!
Tan solo mi desprecio te mereces!

Rogelio de la Guardia.